

Páginas Ilustradas

AÑO II

Propietarios: Calderón Hermanos

Nº 60

Director, PRÓSPERO CALDERÓN

El Moisés de Buonarrotti

Para *Páginas Ilustradas*

El bloque informe y duro de mármol de Carrara
fue herido por el tajo genial de tus cinceles,
y apareció el esbozo de aquella obra preclara
que ha dado á tu memoria montañas de laureles.

La faz irguió el Profeta de frente grave y rara,
luciendo sus vigores de indómitos corceles;
el sello de tu numen pusístele en la cara,
y suelta en los regazos su túnica de pieles.

Pujanza de gigante y senil musculatura,
é inmóviles pupilas que hienden el espacio,
tallaste en la grandeza de dios de tu escultura.

La barba, cual las ondas de piélagos rehacio,
cae sobre sus tablas, ornando la hermosura
de la obra más sublime que tú le diste al Lacio.

LISÍMACO CHAVARRÍA

El águila caudal

Leyenda escandinava por JONÁS LIE, traducida al francés por ANDRÉ BELLESSERT y vertida al castellano, para *Páginas Ilustradas*, por F. F. NORIEGA.

(NOTA DEL TRADUCTOR FRANCÉS.—*Los amantes de la literatura nos agradecerán haber trasladado á nuestra lengua esta pequeña obra maestra, una de las más bellas de la literatura escandinava. En tan patética relación, admirable por la delicadeza del sentimiento como por lo elevado de la inspiración, el autor ha sabido presentar ante sus lectores esos dos infinitos: el azul del cielo y el amor de madre.*)

I

Hacia el apartado oeste, lejos, muy lejos, allá en las montañas de Noruega, que se destacan en el horizonte como gigantesco cortinaje de intenso y limpio azul; allá, sobre uno de los altos picos que reverberan los rayos del sol poniente, en medio de lo más fragoso de la roca, el águila caudal tenía su nido. Aislaban el agreste sitio, hondos canchilones cubiertos de pinos y murallas de granito cortadas por sinuosas y anchas grietas que daban paso de trecho en trecho á los abetos, cuyas copas se balanceaban sobre el abismo.

Al amanecer, ya la reina de los aires se cernía en lo alto del espacio, á donde no alcanzaban las miradas del hombre, y de allí espiaba y elegía sus víctimas, distinguiendo sin esfuerzo alguno hasta la pequeña musgaña de los prados, trotar bajo la yerba. Ya era su presa el cabrito juguetón é inexperto que se ejercitaba en sus primeros equilibrios sobre los picos de las rocas, cuando repentinamente se sentía suspendido para hacer la más peligrosa de las ascensiones; ya la tímida liebre, hecha á vagar por prados y labranzas, cuando á despecho de sus costumbres habituales, era obligada de súbito á contemplar desde las altas regiones de la atmósfera el hacinamiento confuso de montes, casas y prados de la comarca.

Otras veces, el águila caudal recorría centenares de leguas por encima de valles cultivados, de eriales, de montañas fragosas, de negros abismos, dejando al oeste las montañas azules tras las cuales se divisaba la esfumada silueta de las que sirven de baluarte al tempestuoso mar de los hielos. Cada línea de montañas marcaba las fronteras de un reino en cuyo trono ella había sentado un príncipe de su noble estirpe.

Ay del intruso que osaba invadir sus dominios! Más de una vez en combates singulares, con enemigos poderosos había dado muestras de su bravura. Duelos terribles en los que la sangre corría y la plumazón volaba como copos de nieve manchados de púrpura; duelos que no cesaban sino cuando el adversario caía exánime á sus pies.

II

Una mañana, después de larga correría, el águila tornaba al nido con un tierno rengífero para el desayuno de su polluelo. Al llegar, batió violentamente las alas, su grito de alarma repercutió multiplicado por los quiebres de la montaña. La palizada que defendía el nido estaba en desorden: el lugar había sido hollado por plantas extrañas, y el príncipe heredero de su imperio á quien ella adiestraba en su oficio fortaleciendo su pico y sus garras con una presa cada día más fuerte, su hijo querido había sido robado!

Angustiada levantó el vuelo á tanta altura, que el eco de sus lamentos no turbó ya el paraje solitario.

Dos cazadores que salían del bosque oyeron por encima de sus cabezas un ruido extraño y en seguida un agudo silbido. Uno de los dos llevaba áuestas un cesto de mimbres con un aguilucho cautivo; y mientras descendían al valle, el águila caudal los seguía con ojo avizor, cerniéndose en el espacio. Por entre los claros que dejaban las nubes desgarradas, siguió á los cazadores que llegaron al patio de una granja y la familia entera que la habitaba se precipitó al rededor del cesto.

Todo el día permaneció en acecho desde la altura, y cuando las sombras invadieron la tierra, el águila bajó cautelosamente y se posó sobre el caballete de la casa. Durante esa noche las gentes de la aldea oyeron unos graznidos extraños que dieron lugar á mil consejos.

III

Al amanecer del día siguiente, cuando el sol doraba las cimas de las montañas, el águila levantó el vuelo para cernirse siempre sobre el lugar en donde se ocultaba su polluelo. Uno de los hijos del raptor, rodeado de toda la gente menuda de la casa, se puso á la tarea de labrar unas reglas de madera con las cuales armó una fuerte jaula en donde colocaron el aguilucho, que aleteaba desesperado en medio de la algarraba de los curiosos chiquillos que se divertían con los esfuerzos y desesperación del príncipe cautivo.

Al fin la jaula quedó sola en medio del patio de la casa, trascurriendo las horas sin que persona alguna apareciera en los contornos. Tan solo la reina del espacio observaba al través del aire azul el desesperado forcejeo de su hijo que no daba tregua á su pico, á sus garras, ni á sus alas, para romper los barrotes de la prisión.

El sol descendía del meridiano, y el águila oculta entre las nubes, descansaba sobre sus alas en inquietante y fatigosa acechanza. La inmovilidad de la granja, el silencio á que quedó reducida, algo inusitado y misterioso, infundió al prudente animal serias sospechas y redobló su vigilancia. En medio de la esplendidez de ese hermoso día, una granja como solitaria y silenciosa después de la prisión de su hijo, era para

sobrecojerla de serios temores: en las ventanas de la casa, los hijos del cazador se recataban con el fusil al brazo.

La muda escena se prolongaba, y solo era interrumpida por el ruido que el aguilucho metía en su loco afán de dejar la jaula.

IV

Las sombras de los árboles y de las empalizadas se alongaban, el día declinaba, y poco á poco los chicos proseguían alborozados sus juegos, corrían de la puerta de la casa á la jaula, y tornaban gritando y haciendo cabriolas sobre el césped; los grandes por su lado fueron al fin emprendiendo sus ocupaciones ordinarias.

A la hora del crepúsculo, la nuera del dueño de la granja salió al patio con su hijo de pecho en los brazos y lo colocó sobre una pieza de lino que había estado al sol sobre el césped, y tomó en sus manos un rollo de la misma tela para enjuagarle la legía á la orilla del pozo. Tranquilamente desempeñaba su faena cuando un instantáneo obscurecimiento del aire al que siguió un zumbido de huracán y luego un fuerte aletazo, todo en menos de un segundo, sobrecogió de temor á la joven que se levantó sorprendida sin soltar el rollo de lino; torna la vista y ve un ave gigantesca que al tocar la tierra levanta el vuelo con la criatura entre las garras. Durante un segundo, que fué para la pobre madre un siglo, contempló el terrible espectáculo y midió su inmensa desgracia al través del aire azul que ya la separaba del hijo de sus entrañas; pero madre al fin, no perdió el dominio sobre sí misma, loca de angustia vuela á la jaula, arranca febrilmente dos barrotes, toma el aguilucho que la hiere con garras y pico, lo suspende, grita desesperada, y consagra todas sus energías á llamar la atención del águila que, madre también, miraba hacia abajo donde dejaba preso á su hijo.

La bestia suspendió por un instante su vuelo, y la joven madre, presa del dolor de su alma y debilitada por la sangre que corría de sus carnes destrozadas por el pequeño monstruo que agitaba entre sus ma-



El águila levanta el niño entre sus garras

nios, ve á su hijo pendiente en el espacio, enredado en los pañales que colgaban de las garras de la fiera. Pero no se engaña al notar que el águila desciende lentamente hacia el suelo.

V

En tan angustioso trance, el instinto de las dos era uno mismo. Ambas se habían comprendido: eran madres.

La joven agotada por tan fuertes emociones, al dejar libre el aguilucho, cae sin conocimiento cerca de su hijo salvado; pero apenas el ave deposita su presa sobre el césped y se levanta unos pocos metros en el espacio, suena un tiro y el águila caudal cae inanimada con las alas flácidas y abiertas sobre la tela de lino, mientras que el hijo, ya libre, conquista por encima de los árboles su vasto imperio.



Un tiro sonó y el águila cayó inanimada

LETRAS QUE NO PASAN DE MODA

LA ESCALA

Hambriento un avión cogió un mosquito que indulto le pidió por ser chiquito y dar poco alimento; pero enojado el otro á fuer de hambriento, —No esperes, dijo, que tu voz me ablande; muere, pues eres chico y yo soy grande,— No bien hizo la muerte el inhumano, cógelo entre sus uñas un milano— Temblando el avión gime y suplica, pero el milano adusto le replica: —No tienes que pensar que yo me ablande; muere, pues eres chico y yo soy grande.— Vió el águila al milano entretenido en devorar el pájaro cogido, y volando veloz lo prende y mata,

por más que ruega y de salvarse trata, —No es facil, murmuró, que yo me ablande; muere, pues eres chico y yo soy grande.— Fué el águila á volar; pero la bala de un diestro cazador le quiebra el ala, y al revolcarse por el suelo herida. —Porque no hay, dijo el hombre, quien me mande, mueres, porque tu eres chica y yo soy grande. Nadie uso indigno de sus fuerzas haga, ó sepa, si obra mal, que al fin se paga. No murió el cazador, y si el mosquito, al parecer, sin pizca de delito; pero ninguno de su fin se asombre, el pióo veces mil al hombre.

JUAN EUGENIO HARTZEMBUCH

Teatro Italiano

DON PIETRO CARUSO, de Roberto Bracco

Traducción para Páginas Ilustradas

Don *Pedro Caruso* es un abonado á las tabernas, un hombre que se hace cargo de los trabajos más variados, uno de esos seres que viven medrando y que de pronto sienten que su alma baja y mezquina desea elevarse y se eleva de una manera triste, demasiado triste.

Tiene una hija, *Margot*, una bella muchacha de 20 años, á la cual siempre ha impedido el ir á trabajar: él puede manchar su vida en las tabernas y en otros sitios viciados; pero nunca permitirá que su niña frecuente los talleres y las fábricas, en donde las mujeres se pervierten unas á otras, en donde encuentran el sendero florido que lleva al abismo.

Margot permanece encerrada todo el día, fastidiada con aquella vida triste, ociosa, sin ideales, sin la alegría de un amor puro, sin las palabras dulces que saben pronunciar los labios sinceros de un novio. Y mientras la existencia de su padre se desliza entre la bebida y el juego, la pobre muchacha ama, ama con frenesí al conde *Tabrizi*, quien recoje la flor de virginidad que con tanta solicitud ha cultivado el viejo *Caruso*.

Tabrizi ha sabido valerse del señor don *Pedro* para sus trabajos eleccionarios en los cuales el anciano le ha servido con gusto, puesto que el dinero del conde le permitía beber en la taberna y perder en el garito. Al terminarse las elecciones con resultado negativo para *Tabrizi*, éste visita á su propagandista y, en presencia de *Margot*, le hace un regalo precioso, que los ojos del anciano miran con avidez. La niña se siente ofendida con aquel obsequio; prohíbe á su padre aceptarlo porque, aquellos billetes son el pago de su honra, porque aquel dinero es el precio de su pobre amor.

El señor *Caruso* devuelve aquellos papeles que le quemán las manos y pide al conde la reparación de su falta.

El aristócrata ríe, lo llama loco porque quiere que se una á *Margot* y con mil consideraciones infames le hace ver que su posición, el título, y en especial, el nombre que lleva, le impiden casarse con ella. Y aquella misma posición y aquel título y aquel nombre no le impidieron bajar hasta la hija de *Caruso* y robarle miserablemente el solo tesoro que poseía!

Y lo único que le ofrece es hacerla su *entretcnida*, única misericordia que se esconde en las tinieblas de esas almas de sentimientos mezquinos. El pobre *Caruso* tiene que hacer aquella propuesta á su hija, asegurando antes, al despedirse del conde, que no cree que su *Margot* prefiera la vida del deshonor á la existencia — miserable, es cierto — pero honrada en compañía de su padre.

El anciano, cuya alma baja y mezquina dormía sorda á los llamamientos de la vida tranquila y buena, siente en sí un deseo de elevarse y se eleva de una manera triste, demasiado trite.

Llama á su hija — después de haber colocado en su bolsillo un revólver — pone en su conocimiento las palabras del conde y el pobre padre siente una tristeza muy grande al ver que ella calla, que no se yergue

altanera rehusando aquella propuesta indigna. La hace escribir un billete á *Tubrizi*, él mismo lo dicta esperando, esperando siempre que su *Margot* arroje la pluma lejos, rompa el papel ofendida con la proposición de aquel hombre miserable que le ofrece dinero en cambio de su amor puro y sincero.

Ella escribe, no vacila al escribir! Ama tanto!

Luego él recoge la carta, la coloca en su bolsillo, se dispone á partir, esperando siempre que su hija lo detenga y se arroje en sus brazos pidiéndole perdón y pidiéndole aquella carta para romperla en mil pedazos.

Ella nada dice! Es tan injenua!

Y el padre que comprende que es él quien— con su vida desordenada, con sus ausencias continuas—ha impulsado á su hija en aquel camino, le pide perdón, llorando como un niño.

Y después de besarla, después de darle el último adiós cariñoso dispuesto á suprimirse en la calle, en la primera calle desierta que encuentre, se va cantando, cantando, para engañar de esa manera á la pobre hija que, en su ingenuidad, no sabe comprender las tristezas que va diciendo aquel canto en boca de su anciano padre.

FRANCESCO FRANCIA

MENTIRILLAS DE LA HISTORIA

—El célebre Preste Juan, á quien nos pintan como Rey de un país de Africa, no existió jamás.

—Guillermo Tell, no fué el fundador de la Confederación Suiza y la leyenda de Gessler carece de base histórica.

—El cuento del niño Jorge Washington y su hachita no tiene fundamento digno defe.

—Los paladines de Carlo Magno no existieron, y la historia misma de ese monarca es tan mitológica, que casi no merece crédito.

—El Duque de Wellington no dijo en la batalla de Waterloo, *arriba, guardias, á ellos!* Estas palabras tienen su origen tan sólo en la imaginación de algún escritor.

—La madre de Coriolano no intercedió con su hijo para que no saltase á Roma. Esa leyenda no tiene mejor base que la de Horacio en el puente.

—No hay razón para creer que Tarquino haya insultado á Lucrecia. Fué un tumulto popular lo que destruyó su poder y esto es lo que dió origen al cuento aludido.

—Pocahontas no salvó la vida á John

Smith. Nadie ignora ya que ese digno inglés fué uno de los más hábiles prevaricadores de su época.

—Alfredo el Grande no visitó el campamento de los daneses, disfrazado de trovador, por la sencilla razón de que ni sabía cantar, tocar instrumento alguno ni hablar el idioma de sus enemigos.

—El Maelstrom de Noruega no es tal remolino que pueda chupar hacia el fondo del Océano á los buques. En tiempo sereno lo cruzaban las embarcaciones, de un extremo á otro, sin peligro.

—Los maravillosos sables damasquinos que cortaban barras de hierro no eran superiores á las hojas de Toledo que hoy se fabrican.

—El hombre de la máscara de hierro nunca usó máscara de ese metal, sino que era una careta de terciopelo negra sujeta con pequeños resortes de acero.

—Séneca no fue tal filósofo medio cristiano, sino, que un prestamista usurero que murió dejando una fortuna de tres millones de duros,

INSTANTÁNEA

Para *Páginas Ilustradas*

Aquella tarde, su buena amiga lo recibió con frialdad; con indiferencia le tendió su delicada mano, aquella mano que él tantas veces había acariciado..... Después de breves momentos en que ni uno ni otro dejaban de mirarse, ella, con voz quejosa, le preguntó: Y ayer..... ?

—Ayer, oh amada mía... ! ayer, me dormí... !

—Cómo ?—exclamó—sorprendida.

—Habrá algo más bello para el hombre—le dijo—que soñar con el ser amado..... ? Ayer tarde, viendo que aun no era tiempo para salir, me acosté en la hamaca, frente al jardín, en espera de esa bendita hora fijada y pronunciada por tus labios: las siete..... ! Comenzaba á oscurecer, la tarde moría lentamente, un vientecillo me acariciaba y con mis recuerdos y con mis ilusiones y pensando en tí..... oh, qué bello es ver morir la tarde..... ! Ya ves ? Embriagado por aquella hora sublime, me fuí durmiendo..... me fuí durmiendo..... me dormí..... !

Ella oía aquel relato con incredulidad, con los ojos bajos y sonreída.

Al concluir, él la miró, esperando un gesto que lo absolviera, mientras ella parecía meditar.

—Pero es cierto lo que me cuentas ?

—Sí amor mío, sí, le contestó—queriendo coger una de sus manecitas.

Entonces ella bruscamente, cogiendo las rosas que ya marchitas llevaba en su pecho, las arrojó sobre el amigo, inundándolo por completo con sus pétalos, y muerta de risa le gritaba, Embustero..... ! Embustero..... !

Setiembre de 1905

STENIO

PAGINAS

¡Tirili! ¡tirili! yo vivo, yo siento el dulce dolor de la existencia; siento todas las alegrías y las penas del mundo; sufro por la salud de la humanidad entera; expío sus pecados, pero también me aprovecho de ellos.

Y no sólo simpatizo con los hombres, sino también con las plantas, cuyas mil verdes lenguas me refieren amorosísimas historias, pues saben que no tengo humano orgullo, y lo mismo converso gustoso con las más humildes florecillas de la pradera que con los abetos más altos ¡Ah! ¡bien sé lo que pasa á semejantes abetos! De lo profundo del valle elévanse hacia el cielo, y sobrepujan casi á las más atrevidas cumbres de las rocas. Pero ¿cuánto dura esa grandeza? A lo más, un par de miserables siglos, tras los que crujiendo se derrumban agobiados por la vejez y se pudren en el suelo. Por la noche salen los maliciosos bichos de las quebraduras de las rocas, y se burlan de ellos por añadiura, gritando: «¡Ved, oh fuertes abetos, que crefais poder medirlos con las montañas; ahora yacéis allá abajo destrozados, en tanto que ellas siguen inmóviles y erguidas!»

Un águila que se posa sobre su querida roca solitaria debe sentir mucha compasión al escuchar semejante burla. Piensa sin duda en su propio destino. Aun no sabe á qué profundidad irá un día á caer. Pero las estrellas centellean de un modo tan tranquilizador, las aguas del bosque susurran tan consoladoramente, y la propia alma domina tan altiva todos los pusilánimes pensamientos, que pronto los olvida de nuevo. Sale el sol y vuelve á sentirse como siempre; se remonta volando hacia él y cuando está suficientemente elevada, le canta sus goces y sus penas.

Sus cofrades los animales, y en especial el hombre, creen que el águila no puede cantar, y no saben que canta solamente cuando está fuera de su alcance, y que, en su orgullo, sólo quiere ser por el sol escuchada.

Y tiene razón; pudiera ocurrírsele á alguno de la emplumada familia publicar aquí abajo un juicio de su canto, y sé por propia experiencia lo que dicen tales críticas.



Tres buenos amigos

La gallina se yergue sobre una de sus patas y cácareo:—El cantor no tiene inspiración.

El pavo cloquea:—Le falta verdadero entusiasmo.

La paloma arrulla:—No conoce el verdadero amor.

El ganso grazna:—No es instruído.

El capón chilla:—No es moral.

El frailecillo gorgea:—Carece de religión.

El gorrión pía:—No es bastante fecundo.

Y abubillas, maricas, buhos, todo grazna, gime y tartajea. Sólo el ruiseñor deja de tomar parte en esta crítica; indiferente al resto del mundo, su único pensamiento es la purpúrea rosa, y su único canto es para ella; revolotea anhelante en torno suyo, y se precipita en su entusiasmo sobre las amadas espinas, vierte sangre y canta.

ENRIQUE HEINE

EL CABALLO HANS

Motivo de admiración es hoy en Europa y muy especialmente en Alemania la presencia de un caballo llamado «Hans» que da muestras de una rara inteligencia, algo como racional.

Los sabios se preocupan y lo estudian sin cesar.

La «Academia Imperial» de Berlín no ha cesado de celebrar sesiones en estudio del prodigioso animal, y los más eminentes profesores de Alemania no han titubeado en poner su firma al pie de los estudios practicados.

El profesor Moebius, director del Museo Zoológico de Berlín, una de las autoridades más competentes en este campo de investigaciones, ha tratado en términos extensos acerca de Hans en el «National Zeitung», y allí afirma que éste animal es un ser racional, que sabe apreciar el verdadero significado de las impresiones que recibe por sus ojos y oídos, y que las puede retener en la memoria y exponerlas exactamente.

Los sabios que lo estudian han convenido, en pocas semanas de investigación, que el caballo Hans tiene conocimiento de las horas, sabe hacer fáciles sumas aritméticas y contesta á varias preguntas por medio de coces.

Cuenta hasta cien, tiene excelente oído para la música y al menor desacorde se manifiesta descontento.

La comisión investigadora ha llegado á la conclusión de que Hans es capaz de articular palabras ó sílabas cortas.

Hasta ahora su vocabulario parece el de un niño que empieza á hablar.

EL PRIMO

NOVELA DE COSTUMBRES NACIONALES

POR GENARO GARDONA

CAPITULO VIII

Había entrado Diciembre con sus alegrías-

La cosecha de café era buena, y se notaba algo así como un júbilo general, después de algunos tiempos de escasez y de temores.

El comercio había hecho fuertes importaciones: los escaparates de las tiendas, ricamente surtidos, exhibían los sombreros, los encajes, las sederías y confecciones de última moda, que atraían las miradas de los transeuntes.

Se hablaba ya de que las fiestas cívicas serían espléndidas, y el baile en el Teatro Nacional un verdadero acontecimiento.

Diciembre, el mes de las alegrías para este pueblo que se pasa el año encorvado sobre el arado, fecundando con el sudor de la frente el suelo generoso que corresponde con creces los nobles esfuerzos de sus hijos.

Diciembre trae con sus frescas brisas y sus mañanitas frías un general contento, nos trae algo así como el perfume de nuestra infancia, como el recuerdo de una juventud dichosa que llena nuestra alma con esas suavidades y esas bellezas que sólo dejan las dulzuras idas, las dulzuras muertas.

En este mes, hasta el humilde jornalero lleva á su modesto albergue algunas ropas nuevas para su esposa y sus hijos: todos gastan como animados de la general alegría, y parece que el dinero en ese tiempo costara menos trabajo ganarlo cuando vemos la facilidad con que se gasta.

Es el mes de las alegrías para los niños, ya en plenas vacaciones, como quien dice *miel sobre hojuelas*: la perspectiva de la Noche Buena, la de las fiestas con sus mascaradas y demás espectáculos, y sobre todo, la inmensa dicha de estrenar un vestido nuevo, y dejar los humildes guñapos que han llevado todo el año á la escuela, cien veces remendados por la buena madrecita que también goza con la llegada de Diciembre. Ella irá siempre con las mismas ropas viejas entre tanta alegría, pero ¿qué más quiere? sus hijos serán felices unos cuantos días. Y ahora que hasta los niños más pobres, — los tristes olvidados — tienen también su aguinaldo de Noche Buena, ¡los granujillas!.... gracias á ese sentimiento de ternura infinita, casi maternal, que ha tomado forma, que se ha cristalizado en la bellísima y cristiana costumbre seguida por las Juntas de Educación de reunir en los templos donde aquéllos reciben el pan de la instrucción, á los pobres desheredados para hacerles allí el presente del cariño y del amor, á ellos, los hombres, los soldados de mañana, á los futuros trabajadores que cantarán en los talleres y en nuestras montañas hoy vírgenes, al compás sonoro del hacha, el eterno himno de la fraternidad y solidaridad humanas!

Qué cosa más hermosa, la escuela convertida en un hogar! Ah, bendito mil veces el árbol de Noche de Buena, que en medio de aquélla, es un bellísimo símbolo de amor y caridad! Bendita nuestra querida patria donde jamás se pierde en el vacío de la indiferencia la nota tiernísima que busca el acorde de la unión cuando se trata de llevar pan al hambriento, consuelo al afligido, protección al huérfano.

La casa de don Clemente sita en la avenida.... es de fábrica moderna. Un zaguán de entrada; á la derecha, la sala, y á la izquierda un aposento que ocupaba Matilde. Detrás de estas piezas, había otras dos; la una, el escritorio de don Clemente, y la otra, la de la izquierda, su dormitorio, donde Matilde había metido algunos chécheres que no quería co-

locar en su cuarto, para que no se viesen de la calle; no merecían ese honor los consabidos que eran: un roperillo de cedro deslustrado, tres cofres, una máquina de coser "Domestic", no porque Matilde la utilizara, que ella no entendía de eso, sino para cuando fuese la costurera; y un sillón inválido. Independiente y en último término estaba el cuarto de Julián, después del comedor y con puerta á la calle,

El zaguán de entrada desembocaba en un corredor que seguía hacia la derecha, y luego tomaba haciendo un ángulo recto, al interior de la casa.

El corredor estaba profusamente adornado con cubos de madera colmados de tierra, y colocados en trípodes de hierro, pintados de verde y en los cuales crecían matones de pacayas y begonias de hojas anchas y aterciopeladas, y de arriba, de trecho en trecho, colgaban canastas hechas de reglitas de madera en que florecían algunas orquídeas. Por debajo de las canastas asomaban los *toritos*, esas flores caprichosas que con sus pintitas negras como lunaritos, suelen parecernos á veces escarabajos que miran con ojillos atontados.

El patiecillo que quedaba en el centro de la fábrica, con pujos de jardín, ostentaba cuatro arriates descuidados donde florecían algunos rosales, azucenas, varitas de San José y claveles blancos. Por la pared de enfrente, de ladrillos ennegrecidos, trepaba verde y frondosa una mata de *luna*, cuyas flores tienen la propiedad de abrir sus pétalos grandes, blancos y delicados, todas las tardes á las cinco; es una verdadera palpitation de blancura y de perfume, todo un alumbriamiento que se advierte á simple vista.

El lujo de la casa estaba circunscrito á la sala, que era por decirlo así el *cerebro* de aquel cuerpo.

Con todo y estar don Clemente en situación tantico precaria, la sala tenía así de golpe buen ver, tal era el arte de Matilde para presentar las cosas de manera bien diferente de como eran. Un desgarrón de la tela del sofá, estaba habilidosamente cubierto con un antimacasar estilo persa. Una estatuita que había sobre el piano, instrumentó que solía mortificar Matilde, y á la cual estatuita faltaba un brazo, estaba colocada de cierto modo *tan artístico*, que era imposible notar la avería; un florero desportillado en el borde, escondía su vergüenza bajo los pétalos de una rosa, generalmente la más grande del ramo y así por el estilo; Matilde aguzaba el ingenio para disimular el mal estado de su mobiliario. Veíase en la sala profusión de mesitas hechas de palos de las escobas que *habían sido*, preparados convenientemente y dorados que era una maravilla; algunas, de estilo chinesco, sustentaban sendas macetas de barro donde se erguían otras tantas pacayas que comunicaban á la sala cierto frescor, y presentaban un aspecto muy agradable.

Haciendo justicia á Matilde, debemos confesar que para el arreglo de la sala, peinar-se y escoger las telas y colores de un traje era una artista consumada aun cuando no supiese confeccionar éstos; aquí eran las grandes apreturas en que solía hallarse, pues no siempre la modista estaba en disposición de atenderla con la premura que Matilde deseaba, por muchos motivos que no son para dichos, pero que el lector comprenderá.

Y era una lástima todo ello, porque Matilde, libre de ciertos prejuicios, con un poco más de aritmética y otro poco menos de imaginación, habría sido una mujer casi perfecta. De buena estatura, blanca y de colores frescos; de rostro ovalado, de ojos pardos oscuros que siempre parecían húmedos y que cuando miraban con alguna fijeza, entornábanse á impulsos de una secreta idea que quizá acariciaba; la nariz recta con una ligera cinturita á la mitad, tenía un vuelo casi imperceptible hacia afuera, indicio de malicia ó de agudeza, según dicen los que han estudiado *narizología*, pero nada era tan perfecto como su boca, pequeña, de labios algo carnosos y de un rojo admirable; dos comisuritas se acentuaban á los lados del labio superior, hacia arriba, las que á veces, y fijando la atención en tan gracioso conjunto, comunicaban á aquel rostro una expresión que no se acertaba á definir si era de dureza, de sarcasmo ó tal vez de simple orgullo.

Ah! si á Matilde no hubiese faltado su madre, qué diferente educación habría tenido y qué modelo de mujer de su hogar!

Pero el tiempo que estuvo en un colegio, donde aprendió tantas cosas que no aparecían en los programas, aquellas cosas que en ciertos lugares se aprenden, á fuerza de verlas escritas en las paredes y aun ilustradas con dibujos groseros, que la natural curiosidad de una joven devora con la secreta voluptuosidad de lo prohibido; las amigas despreocupadas

que emponzoñan una alma inocente, las debilidades de un padre amoroso y sin malicia, todo eso había contribuido á llevar al alma de Matilde una especie de *ateísmo* en su religión de mujer, ateísmo que pareció adormecerse y desaparecer con el trascurso del tiempo, cuando dejó el colegio. y se dedicó más al hogar y al cuidado de su padre, y frecuentó menos el trato de algunas de sus amigas. Aunque es cierto que la mujer es una planta sensible, pronta á asimilarse los elementos que le proporciona el medio en que vive, también lo es que las primeras impresiones que recibe son más duraderas, y hieren profundamente su organismo psíquicamente más sensible y delicado que el del hombre.

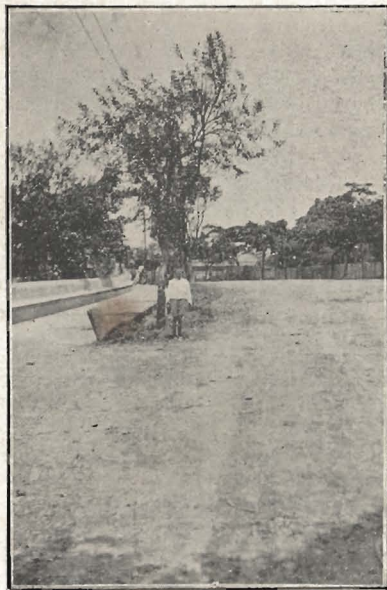
No estaba Matilde enamorada verdaderamente de Diego, su novio. Le profesaba un cariño muy parecido al amor, diríase un amor que se deslizaba manso, sin las turbulencias de la pasión.

Comprendía que la mujer en Costa Rica no puede alimentar otra aspiración que la del matrimonio, siempre que en este paso haya probabilidades de que el elegido para marido reúna ciertas condiciones que le aseguren un éxito si no brillante, por lo menos aceptable.

Matilde, que como ya sabemos tenía más imaginación, más fantasía que cálculo, más romanticismo que positivismo, no era una mujer capaz de hacer un matrimonio de conveniencia en la verdadera acepción de la palabra; pero comprendía que debía casarse, y si bien Diego no era su ideal, sí le creía un muchacho de talento y lo suficientemente apasionado para hacer feliz á una mujer.... hasta donde pueda serlo cuando se casa por casarse.

Muchas veces creyó que le amaba, cuando sentada á su lado hablaban en voz baja y se miraban de lleno: entonces sentía que la mirada de Diego, como iluminada por el fuego interior de una pasión vehemente, la quemaba, le entraba hasta el corazón, y bajaba los ojos subyugada por la superioridad de aquella mirada franca y lea que parecía leer en el fondo de su alma.

En el momento que nos ocupa, Matilde experimentaba un sentimiento extraño hacia Diego: creía quererle menos pero al propio tiempo sentía por él una especie de conmiseración, de piedad, algo de lo que se siente cuando hemos ofendido á una persona que estimamos en alto grado, y él parecía oír allá en el fondo de su ser la voz de *otra* Matilde que la recriminaba amargamente: era que luchaba con sentimientos encontrados.



Frente al Parque Nacional

LA altura media de los hombres, en los Estados Unidos, es de 5 piés 10½ pulgadas; en Inglaterra, 5 piés 9 pulgadas; en Francia, 5 piés 4 pulgadas y en Bélgica, 5 piés 6¼ pulgadas.

EL informe de los sondeos de alta mar practicado por el "Challenger", ha ocupado más de diez años en su preparación. Llena 50 tomos en cuarto y contiene 29,500 páginas y 3,000 ilustraciones.

Educación moderna

Hace algunos años la única preocupación de los encargados de la enseñanza era almacenar en el cerebro del niño el mayor número de conocimientos posibles, á fin de que liciera gala de ellos en los exámenes. Un fonógrafo habría obtenido la nota de *sobresaliente*. Hoy un viento de primavera ha soplado en el campo de la educación, derribando los viejos edificios en que se había encastillado la rutina. Hoy importa menos *enseñar* mucho, que *enseñar á aprender*; y pedagógicamente vale infinitamente más una sola ley física, descubierta inductivamente por el niño, que el conocimiento de toda la física adquirido en los libros. Hoy no se trata de formar bachilleres, sino de formar hombres. *Educar* vale hoy preparar la inteligencia para la autocultura, ejercitándole en la investigación, en el razonamiento, en la inducción; *educar* es acostumar al hombre á ser sincero, sobrio, digno, enérgico y emprendedor, no por medio de un curso metafísico de Moral y Teodicea, sino por la adquisición de buenos hábitos y la rectitud de la conducta; *educar* es ejercitar el cuerpo para que los órganos cumplan sus funciones debidamente, practicar el aseo, vigilar el desarrollo del alumno y sus tendencias morbosas, y combatirlas por medio de la higiene, el ejercicio al aire y las colonias escolares. Tal es la educación integral que se da hoy en las naciones ilustradas y la que debe darse en toda República democrática. A la educación así entendida debe el Japón sus victorias sobre Rusia, y Estados Unidos su asombrosa pujanza.

Por no querer entenderlo así, estamos todos los latinoamericanos en un grado lamentable de inferioridad con respecto á otros países. Tenemos sobra de eruditos, de literatos y de proletarios de levita: no faltan hombres de acción, de trabajo, espíritus sanos y fuertes, que se abran paso con su propio esfuerzo.

Es indispensable reformar nuestra segunda enseñanza: es necesario que deje de ser *fábrica de bachilleres*, que deje de arrancar á los campos centenares de medianías para arrojarlas sobre las ciudades, donde forman la falange de los impotentes, los aspirantes á empleos, una nueva clase social destinada á todas las humillaciones y á la esclavitud moral, clase de la que salen los desesperados y los descontentos.

Es menester señalar nuevos rumbos á la juventud, vivificándola con el soplo de las ideas nuevas y hacer de ella un cuerpo vigoroso capaz de realizar el progreso de la nación.

Para conseguirlo basta un poco de buena voluntad.

Santa Ana, El Salvador

C. GAGINI

UNA pulgada de lluvia sobre una área de una milla cuadrada equivale á 17,500,000 galones que pesan 145,250,000 libras ó sean 72,625 toneladas.

LA única estatua de mármol con pestañas, que existe en el mundo, es la Ariadna dormida, una de las joyas más preciadas del Vaticano. Se la descubrió, enterrada, en 1,503.

Conquistas Científicas e Industriales

Tratándose de un metal tan lleno de misterios como el radio, todo lo que de él se diga es interesante.

El radio es un gran microbicida, y se asegura que sus emanaciones han tenido muy feliz éxito en el tratamiento del lupus; pero como recurso nuevo, la terapéutica apenas empieza a conocerlo. Además, su manejo no está exento de peligros, pues su acción química sobre los tejidos es de lo más nocivo. Sólo unos pocos decígrados de cloruro de bario y radio, que Becquerel conservó durante seis horas en el bolsillo del chaleco, contenidos en un tubo de cristal sellado, envuelto en papel y encerrado en una cajita de cartón, le produjeron, primero una mancha roja sobre la piel, de la forma del tubo, y al cabo de quince días se desprendió dicha piel y se produjo una supuración que difícilmente fué contenida con vendas oleocalcáreas. Otras personas, entre las cuales se cuenta la misma



En la Avenida de las Damas

señora Curie, han sufrido quemaduras semejantes, siempre de efectos atrasados, lo que demuestra la persistencia de las reacciones que el radio determina.

Si se cierran fuertemente los ojos y se pone, en la obscuridad, sobre ellos ó sobre las sienes, por un momento, un tubo que contiene radio, se produce una violenta sensación de luz en el cerebro, lo que ha dado la idea de emplearlo para precisar si en los casos de ceguera el nervio óptico conserva su vitalidad y está aún impresionable.

Los oculistas tienen en el radio grandes esperanzas, y aun se asegura que ya se han efectuado notables curaciones.

Si en las tineblas se aproxima un diamante legítimo á la influencia del radio, la piedra se pone fosforescente y sulfurante, lo que no acontece cuando se trata de un diamante falso. El radio convierte el oxígeno en ozono, como las descargas eléctricas, y destruye el poder germinativo de

las semillas. En suma, parece tan dispuesto al mal como al bien. Lo mismo que el fuego y que el sol.

Se ha observado que la luz del radio está compuesta de tres géneros de rayos, que se han bautizado con las letras griegas: alfa, beta y gama. Los primeros son poco penetrantes, y se detienen á poca distancia de la superficie de los cuerpos. Los segundos están cargados de electricidad negativa ó electrones, vibrando con altísima velocidad como los rayos de tubos de Crookes. Los terceros son iguales á los rayos X y poseen gran penetración en las substancias opacas. El polonio de rayos alfa; el uranio, rayos beta; y sólo el radio y el boro dan, simultáneamente, alfa, beta y gama.

No falta quien sostenga que el radio va disminuyendo su peso con el curso de los años. Los que mejor lo han estudiado, como la señora Curie, aseguran que si eso es cierto, ha de ser á razón de uno y un quinto de miligramos por centímetro cuadrado cada mil millones de años.

Nosotros los profanos, ante esta aseveración, nos sentimos invenciblemente precipitados á declarar que vale más creerlo que averiguarlo.

El Doctor Clement, de Lyon, ha hecho experimentos acerca de la influencia del ácido fórmico destilado por las hormigas, y al final de las pruebas realizadas sobre el mismo y otros individuos, ha conseguido aumentar las fuerzas de una manera muy visible.

Un sujeto que sólo podía suministrar un trabajo máximo de 21 kilogrametros, al ingerir el ácido fórmico, ascendió su fuerza muscular á 106 kilogrametros.

Igualmente un anciano decrepito y de fuerzas ya gastadas, y al cual le era muy penosa la ascensión de una escalera, corría á paso gimnástico doscientos metros sin fatigarse á los tres días del tratamiento.

El Doctor Huchard, que es una autoridad médica, ha contrastado las experiencias del señor Clement, y las ha confirmado, operando no sólo con ácido fórmico, sino con el *ormiato de sodio*, uno de sus compuestos, el cual le ha dado excelentes resultados en sus experiencias.

He aquí acaso el secreto de la gran fuerza de las hormigas, y asimismo un medio para fortalecerse á voluntad.

SEGÚN los últimos datos de estadística antropológica, se ha averiguado que en América el promedio de los nacimientos diarios, mensuales y anuales excede al de las defunciones en razón de 3 por 1.

LOS relojes chinos tienen las manecillas fijas mientras que la carátula ó muestra es la que gira.

LA imprenta de la Universidad de Oxford tiene todos los tipos, signos, etc. para poder imprimir cualquier obra en 150 diferentes idiomas.

LA mayor parte de los terrenos de la República de México pertenecen á 7,000 familias.

SEGÚN las tablas de Huxley, el cuerpo humano está compuesto de trece diferentes elementos, de los cuales cinco son gaseosos y ocho sólidos.

EL lago de Uramia, en Persia contiene más sal que cualquiera otra porción de agua salada del mundo, sin excluir el Mar Muerto, que se creía el tipo de los lagos salados, pues contiene 26 de sal ó sea ocho veces más que el agua del océano.

LA nueva fotografía de los cielos que actualmente preparan los astrónomos de Londres, Paris y Berlín contendrá 68 millones de estrellas.